

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.



DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

LA TEA DE LAS DISCORDIAS CONSTITUCIONALES.

II.

Para que un gobierno sea reconocido como autoridad legítima, para que sea obedecido, es imprescindible que esté unido con las personas que hayan de obedecer, por unos mismos intereses y por las mismas idénticas aspiraciones. Cuando los que mandan y obedecen están enlazados por este vínculo de la *unidad*, la opresión y las calamidades públicas son imposibles, porque los que gobiernan y los que son gobernados tienden a la realización de un fin común, y nadie puede ser injusto ni desear el mal para sí propio. Los reyes siempre han estado en abierta oposición con los pueblos y éstos con los reyes. Notadlo. La historia del gobierno constitucional puede decirse que, como la del absoluto, la constituye la lucha del derecho con la fuerza, la pugna constante de la justicia con la arbitrariedad. ¿Y esto, por qué?

Por la sencilla razón de existir dos voluntades diversas que antes quieren disputarse la autoridad, y en medio de este conflicto no existe quien obedezca; lo que una voluntad juzga como necesario, la otra lo estima injusto ó inconveniente y, faltando la *unidad*, el desconcierto es seguro y ciertos los trastornos políticos y las conmociones sociales.

La unión de la palabra *mando* y *obediencia* debe residir imprescindiblemente en una misma personalidad, porque uno mismo no puede perjudicarse á sí propio; además, la naturaleza no ha creado autoridad alguna sobre nadie: si el gobierno es lo que constituye la razón de las sociedades, éstas no deben ser otra cosa que el conjunto de las razones de todos los individuos asociados; más claro aun, no existe autoridad reconocida en el mundo más que la del gobierno de todos por todos, *el gobierno del pueblo por el pueblo mismo*.

Tal es, pues, la verdadera teoría de la autoridad y tales los inconvenientes del sistema constitucional.

La *transacción* del trono con el pueblo, última forma con que se revisten las monarquías para ocultar sus deformidades, está ya condenada por la razón y rechazada como perjudicial y perturbadora. El sistema constitucional no puede ya ocultar por más tiempo sus graves inconvenientes ante la clara luz que por todas partes arroja el derecho moderno.

La corrupción unas veces, otras las insurrecciones militares y siempre la *intriga palaciega*, sostenida por la *voluntad veleidosa* de un rey, dieron siempre vida á las monarquías. ¿Y es posible que el gobierno de los pueblos esté sujeto á reglas y principios tan volubles y caprichosos que mantienen la sociedad en una anarquía perturbadora del orden moral, intelectual y material de las naciones.

Pero no se apura, como ha dicho un escritor distinguido, el veneno de un principio falso sino al través de algunos siglos y algunas generaciones. Todo error de la humanidad se parece á un abismo que solo puede llenarse á costa de torrentes de su misma sangre. Las monarquías, á pesar de sus grandes caídas, no huyen derrotadas, como dice Mr. Pagés; se desprenden de algunas joyas, las arrojan al pueblo como un pedazo de pan y transigen con él; vedlo sinó: Enrique IV cae á los pies de un asesino. La cabeza de Carlos I rueda por el tablado. Luis XV vive entre cadenas, Luis XVI su-

be á la guillotina. Luis XVIII se ve dos veces proscrito. Carlos X huye al destierro. Los fosos de Vincennes y hasta los umbrales de la Opera están salpicados de sangre. Isabel II encuentra sitiada la frontera española. Napoleón III, antes que entregarse al pueblo francés, se entrega vergonzosa y traídonamente al déspota alemán. ¿Qué han aprendido, pues, de todas estas lecciones los tiranos de los pueblos?

Las monarquías ceden por la fuerza, pero no abdicán.

Continuaremos en el número de mañana.

¿EN DÓNDE ESTÁ LA SOBERANÍA?

I.

Esperábamos de *El Universal* otras razones y otros argumentos que oponer á las razones y argumentos presentados á su ilustrada consideración en EL COMBATE correspondiente al día 19, y, á decir verdad, después de haber devorado, con avidez su largo artículo titulado *Una réplica*, no hemos podido menos de exclamar: ¿Pero *El Universal* ha contestado á nuestras preguntas? No, ciertamente. Decíamos al colega: ¿Es ó no cierto que la soberanía del rey anula la soberanía nacional? Y bien: ¿qué ha contestado en su largo artículo *Una réplica*? Lo mismo que nos dijo en su suelto, contestación al nuestro, en el que la hacíamos idéntica pregunta. *El rey es inviolable por la Constitución; continúa siéndolo mientras reina, y no gobierna mientras la cumple; pero deja de serlo cuando la barrena, y entonces los pueblos se levantan como inextinguibles jueces y las revoluciones estallan para castigar á los despotas y libertar á los oprimidos.*

Pero ante tan inocentes razones decíamos al *Universal*: Facilitar al rey, concediéndole todos, absolutamente todos los atributos esenciales de la soberanía, el camino de la extralimitación para, después de haberse extralimitado, *anularle*, es un crimen constitucional después de haber cometido un crimen revolucionario pisoteando el principio de la *Soberanía nacional*, proclamado en Setiembre del 68. Y añadimos ahora: Y puesto que la ciencia política y la experiencia histórica demuestran que la *Soberanía del pueblo*, como resultado de las soberanías individuales, no puede *abdicarse*, porque la abdicación entraña la *extralimitación* y, por tanto, la *tiranía*, ¿no sería mucho mejor que allí en donde aquella (la Soberanía) reside, se encuentren también los atributos esenciales que á la misma son inherentes para evitar de una manera terminante la *anulación del rey* y, con ésta, los males consiguientes y los trastornos inevitables de una revolución contra una monarquía *hereditaria inviolable é irresponsable*?

Allí en donde está la Soberanía deben estar todos los medios á ella inherentes para su ejercicio. ¿Y dónde está la *Soberanía*? En el pueblo, contesta *El Universal*; pero no puede usar de su *Soberanía* sino reuniéndose y, no pudiendo reunirse todo entero, necesita representantes que constituyan la Asamblea ó congregación *soberana*. Y aplicando esta teoría á las Cortes Constituyentes de la revolución de Setiembre, añade: Si son *soberanas*, ¿lo serán para fundar una monarquía? ¿Lo serán para elegir rey?

Insistimos en nuestra anterior afirmación: *El Universal* desconoce por completo lo que es la *Soberanía individual* y, por lo tanto, desconoce también lo que es la *Soberanía nacional*.

No importa que entretengamos el tiempo en esta cuestión fundamentalísima, trascendental. ¿En qué mejor que en determinar la teoría de la *Soberanía nacional* podemos entretener el tiempo? ¿Acaso habrá para el político otra cuestión de mayor importancia y aplicación?

De conocer ó desconocer este principio de la *Soberanía nacional* dimana el bien ó el mal del pueblo. Y ya que *El Universal*, distinguiéndose de sus correligionarios en la prensa, lo siente así aunque, para desgracia suya y de la patria, no lo comprende, EL COMBATE procurará hacérselo comprender, suplicándole procure fijar su atención en los artículos que, con el título de *La Tea de las discordias constitucionales*, principiamos á publicar ayer en su lugar correspondiente.

Un periódico *patriotero*, que no ha derramado todavía una lágrima siquiera por esa víctima de los siglos que se llama el proletariado; que ha contribuido hasta con encono al monopolio y la usurpación de los frutos del trabajador y de los bienes desamortizados en provecho de las clases conservadoras; que trasmite á sus columnas toda la soberbia, todo el orgullo y toda la envidia de un alma mezquina, tan altanero con los débiles como rastro con los poderosos; que, si combatió alguna vez los obstáculos tradicionales que perpetuaban la tiranía, lo hizo tan solo empujado por su espíritu ciego y desatentado de *tiranizar*, hace la siguiente pregunta:

«¿Qué pena se debe imponer á los maldicientes que procuran, aunque en vano, desprestigiar las ventajas de la libertad de imprenta, á cuya sombra viven?»

Pero nada nos extraña de quien no há muchos días abogaba por la inmediata supresión de cárceles y presidios.

¿Quiénes son los maldicientes? ¿No son aquellos que en nombre del progreso esclavizan la libertad, los que en nombre de la civilización la martirizan inquisitorialmente con la reforma despótica y cruel del código penal de los moderados, elevados al poder por la traición y la cobardía progresista? ¿No son los maldicientes los que jamás disputan la libertad á la tiranía sino el *despotismo* al *despotismo*?

¿Y qué pena merecen estos maldicientes?

¿Qué pena merecen los que, en su envilecimiento y en su degradación moral é intelectual, no han podido concebir, á los vivísimos resplandores del progreso que hipocritamente aparentan defender, una sociedad capaz de vivir sin cárceles, presidios ni verdugo?

¿Qué pena merecen los defensores de la fatalidad del mal, los infames que, ultrajando la dignidad humana, trabajan para vincular la *usurpación* en ciertas y determinadas clases de la sociedad?

¿Qué pena merecen los trastornadores gubernamentales para quienes la libertad de imprenta no tiene más misión que cumplir que adular á los verdugos del pueblo y lamer su cuchilla ensangrentada?

¡Ah! ¡Callad, callad, liberticidas! Si el partido republicano federal no os arroja del poder pronto, muy pronto, el pueblo español, como siempre que fuisteis poder, quedaría entregado á la voracidad de los moderados, por vosotros mismos auxiliados.

Sois tiranos por sentimiento, por inteligencia y por voluntad. Os conocemos bien, muy bien.

El pueblo que trabaja y apenas come; ese pueblo que teje las telas y está desnudo,

que fabrica el calzado y anda descalzo, que laborea las tierras y recoje las cosechas para que otros las utilicen; ese pueblo que produce lo que cuatro privilegiados consumen en el vicio y en la molice, ese pueblo está de enhorabuena: el dogal que en el transcurso de los siglos lo ha tenido amarrado al potro de la esclavitud, y la cadena que lo ha tenido sujeto en el tormento de la miseria y del envilecimiento; todos los instrumentos que lo han transformado de hombre libre y racional en *ilota*, *siervo* y *proletario* sucesivamente, los van á colocar como fundamento y coronamiento del edificio histórico que pretenden signar apriñando á la misera humanidad los que abyectos la envilecen, torturan é insultan.

191 esclavos tienen la osadía de imponerse como señores: los que no pueden vivir como hombres libres han nombrado un señor, y á ese señor lo transforman en Dios para que sancione y garantice el privilegio de clases que permite la explotación del hombre por el hombre.

Pueblo trabajador, artesanos libres y honrados, estais de enhorabuena: los esclavos quieren esclavizaros; los ociosos pretenden esplotaros y el crimen infamamos.

Teneis un rey, amo y señor que de tierras extrañas vendrá á descargar sobre vosotros, sobre todo el noble y libre pueblo español, el látigo de la tiranía con la misma mano que os dará á besar.

Artesanos todos, pueblo libre y trabajador, ya teneis rey: se lo debeis á 191 esclavos.

Trabajadores, todos ya teneis un señor que garantiza al Estado y á la Iglesia, á la Banca y á la sociedad anónima, al mostrador y al capital; es decir, la *usura*, el *monopolio*, la *estafa*, la *explotación* y la *vagancia* espléndidamente retribuidas.

Regocijaos, trabajadores, españoles todos, que ya teneis un rey, expresión genuina de la infame y prostituida *justicia histórica* y del expoliador é inicuo *derecho escrito* en los códigos de las viejas sociedades, que aun rijen.

Felicitaos, españoles, que os conceden el derecho... de ser esclavos ¡191 esclavos!

Ante ese crimen liberticida, crimen de lesa patria y de lesa humanidad, pretenden que las democracias doblemos la cerviz, pueblo trabajador.

¿La doblaremos?

No, y mil veces no; primero la muerte que semejante deshonra, primero la muerte que consentir tamaña infamia.

Al voto y al fusil del esclavo opongamos el hacha de las democracias, que ha de hacer trizas aquellos instrumentos de esclavitud y de muerte.

A los pechos de los vagos asalariados, opongamos los libres de los hombres del trabajo.

A la cobarde traición de los desleales y perjuros privilegiados, opongamos la *decisión* y el *denuevo* de los hijos del pueblo.

Y no tendremos rey.

Y la Iglesia y el Estado, la Banca y la sociedad anónima, el mostrador y el capital no esplotarán el trabajo ni esclavizarán al trabajador.

Y reinarán la JUSTICIA, la LIBERTAD, la IGUALDAD y el DERECHO.

Y se acabarán las luchas violentas entre los hombres y habrá armonía y fraternidad entre todos.

Un nuevo sacrificio, y adelante, trabajadores.

Prim, con la veracidad de un progresista de presupuesto, ha escrito a Florencia asegurando a la familia ducal saboyana que la inmensa mayoría de los españoles y todo el ejército y la marina han recibido con entusiasmo el nombramiento de rey a favor del duque de Aosta.

Si esto es verdad, ¿por qué no sancionan dicho nombramiento con el plebiscito?

Que dejen a las tropas y a los marinos libres de toda autoridad cohibitiva y sabrán cuál es el entusiasmo del ejército y de la marina.

¿A qué no hacen la prueba?

Además, cuando el rey venga, sabremos ciertamente el entusiasmo con que lo recibirá la nación española.

Seguramente será por demás lúgubre.

El Imparcial se atreve a dar lecciones de veracidad a otros colegas respecto de hechos denunciados por éstos. El que ha adquirido celebridad por su desparpajo en el anuncio de hechos y noticias falsas; el que en sus escritos laudatorios se parece a los reclamos del Sr. Moreno y Brea al enumerar las excelencias del aceite de bellotas; el que constantemente recibe lecciones de corporaciones, periódicos y particulares que le piden rectifique asertos y noticias falsas puestas con énfasis en sus columnas; el que todos los días toma el disfraz que conviene a sus particulares intereses; el que toma la pluma para defender lo que se le encarga, y el que, por fin, es una especie de recipiente de saña supercherías y engaños para embarrancar a sus lectores; no tiene el derecho, no solo de no dar lecciones de veracidad a nadie, sino que ni de alternar entre los que defienden un principio y una causa por cima de toda conveniencia y consideración personal.

Periódicos como *El Imparcial* son un testimonio elocuente y vivo de la farsa inmoral y desvergonzada que en el poder se representa, y están, por lo tanto, imposibilitados de acusar de falsedad a nadie: el que, en su vida pública, de honrado y de consecuente no dé pruebas, está privado de la consideración y respeto de los que honradamente se han portado siempre.

Por lo demás, nosotros repetimos, que en San Carlos los agentes de orden público entraron revolver en mano, aunque no pasaron de los patios, de donde salieron sin que descargaran golpe alguno. Se simuló la carga para intimidar a los rebeldes estudiantes; pero ello es que se dió en la forma dicha, sin resultados sensibles. Así mismo resultó ante la imprenta de *El Imparcial*, donde los municipales y agentes de orden público lucieron sus armas en ademán amenazador contra la multitud de estudiantes que silbaban y apostrofaban al colega.

Tomamos de *La Política*:

«De un batallón del distrito de Valencia han sido separados y destinados a otros cuerpos, a petición del jefe, varios señores oficiales.

«Sobre esto, dice con tal motivo *El Puente de Alcolea*, ya hemos manifestado varias veces nuestra opinión: hay ó no motivo para separar a estos oficiales: en el primer caso, el que no sirve para un cuerpo no debe ser destinado a otro; y en el segundo, no hay razón para que se complazca a los jefes de cuerpos hasta el punto de darles y quitarles oficiales a su capricho; y no debe bastar al director que un jefe lo solicite, para concederle sin más averiguación, puesto que a todo el que se le impone una corrección debe oírsele las razones que dé en disculpa de la falta de que se le acusa, averiguando además si hay exactitud en la queja.»

¿Y la ordenanza, caro colega?

Bueno es que el mismo ejército conozca por experiencia que está sirviendo de instrumento y de juguete al eterno conspirador de los tiempos que pasaron; en la actualidad, hombre de orden, de ley, y, sobre todo, de palo.

Algun periódico ministerial echa ya cálculos sobre la distribución de prebendas que ha de hacer el monarca en ciernes.

Está visto que, los hombres de la situación todo lo convierten en sustancia, y que, aunque sirvan al rey con amor, no quitan el ojo del plato, con apetito.

Como es natural, siempre que se habla de repartir el botín suenan rugidos de discordia y amenazas de guerra.

Buena suerte cabría al infeliz Amadeo si por milagro llegara a venir, aunque no fuera más que por algunos días.

Con la habilidad que manifiesta *La Política* muchas veces, anuncia que la silba estudiantil de estos días contra los que llaman al extranjero al seno de la patria, no solo tiene la triste significación del presente, sino que envuelve un augurio temerosísimo para lo porvenir.

Se nos figura que *La Política*, arrebatada por la lógica de sus augurios, está mirando ya a la República con buenos ojos, cosa que no ha hecho hasta ahora por tener la piel endurecida con el cariño de Montpensier, porque es lo cierto que los estudiantes que han protestado contra el extranjero son republicanos, y su entusiasmo augura el triunfo de la República.

¿Qué apostamos a que *La Política* viene a darnos la razón y a aplaudir nuestra victoria.

Dicen algunos que el duque de Montpensier resentido y enojado piensa en dar un manifiesto al país.

Un periódico de su devoción exclama: ¡Si el duque de Montpensier se decidiera a hablar!...

A nosotros nos había de complacer mucho que el duque hablase, después de haber recibido las calabazas inverosímiles, porque desgarraría algunos de los trapos que cubren a casi todos los hombres de la situación.

Aunque el país los ve ya como son naturalmente, sería de buen efecto que los enseñara la misma mano que con su cuenta y razón les ha colmado de dádivas contantes y sonantes.

Hasta ahora no habíamos caído en la cuenta de cómo y por qué la votación de los 191 podía representar el pensamiento del país.

Dos terceras partes de los ardientes partidarios que eligieron al duque de Aosta comen y piensan y viven en el presupuesto. El presupuesto se forma con el jugo de los españoles.

Por consecuencia, es claro como la luz que los votantes se han inspirado sustancialmente en el pueblo, en el mismo pueblo español.

Y lo peor es que continúen inspirándose hasta identificárselo por absorción.

Dícese de público, aunque con datos y referencias verosímiles, que el conflicto de que ayer dimos noticia, acaecido en la calle de Preciados con ocasión de estar reunidos algunos oficiales de la milicia, tuvo lugar entre antiguos compañeros afiliados en la célebre hermandad de la Porra.

Se agrega que algunos menos endurecidos, ó acaso tocados de arrepentimiento por los desmanes anteriores, fueron en queja al ministro de la Gobernación; que éste formó expediente; que el expediente pasó al gobierno civil y estuvo en peligro de ir al juzgado de primera instancia con revelaciones y datos muy curiosos; que el caso pasó a conocimiento del presidente del Consejo de ministros, y que entre unos y otros se levantó una marejada terrible que por fortuna se serenó desvaneciéndose el expediente donde aparecían nombres de muchos personajes de la situación.

Todo esto, como se conoce a primera vista, es inverosímil, por más que, siendo secreta la compañía de la porra, podían por ignorancia estar inscritas en ella personas de buena fe y rectitud de miras.

Lo que calculamos, a ser cierta la noticia en lo del expediente confundido, es que el gobierno no habrá querido comprometer al ex-gobernador Sr. Moreno Benítez que aseguró que era un mito la sociedad de la porra, ni comprometer tampoco el buen nombre de algunos crédulos, ministros varios de ellos que quedaron convencidos con sus palabras.

Lo que pasa los límites de las invenciones corrientes es el atribuir a uno de los

personajes que hemos nombrado estas palabras indignas de ser escritas: «El servicio más importante que he prestado a la revolución de Setiembre es el haber inventado y organizado esa sociedad, mecanismo poderoso de la libertad de pensamiento.»

Con singular extrañeza leemos en *El Pueblo*:

«Se nos asegura por personas bien informadas que los carlistas se van a edhar al campo, en la confianza de que se pondrá a su frente el cabecilla Cabrera.

Llevarán la paliza del siglo. También nos aseguran que algunos republicanos piensan imitar a los carlistas. En nombre de los principios republicanos, conjuramos a cuantos sean correligionarios nuestros que no apelen al recurso de la fuerza; hoy sería un paso fatalísimo para la libertad; no será buen republicano quien a tal extremo acuda en estos momentos.»

Como el colega es unitario, allá se entenderá con sus numerosos correligionarios respecto al calificativo de mal republicano que ex-cátedra les propina por si se levantan en armas contra un rey extranjero.

EL COMBATE, y con *EL COMBATE* el directorio del partido republicano federal, bien alto y bien claro han dicho que OBRARÁN OPORTUNAMENTE.

De nuestro apreciable colega *La República Ibérica* tomamos los siguientes valientes párrafos de un bien escrito suelto que dedica a los alegres aostinos:

«Diviértanse en buen hora los comisionados, regocijense los monárquicos extranjeros: la nación contesta a sus risas criminales con lágrimas de indignación y de vergüenza.

Embragados por su triunfo de hoy olvidan el mañana; no ven ni nuestra humillación, ni oyen nuestras quejas; alucinados por la victoria del momento, no han comprendido que la nación no acatará a un rey esencialmente ilegítimo, sino por la fuerza, y ¡ay de las situaciones que empiezan con la fuerza! Pronto, muy pronto son arrastradas por el derecho.

El porvenir es triste, la libertad se eclipsa, el conato de revolución setembrina ha muerto, no ha dejado otras herencias que el descrédito, la deshonra y la monarquía extranjera.

Cuando el pueblo necesita salvarse, se salva cueste lo que cueste; el 16 de Noviembre el pueblo español perdió sus derechos; debe recobrarlos, debe salvarse, y, oiganlo los cortesanos entre sus distracciones y sus festines: se salvará.»

Pues claro está que se salvará, estimado colega.

Dice *La Nación* que el republicanismo de *El Pueblo* no puede ser sospechoso, y aplaude su conducta.

Ningún castigo más justo pudiéramos idear para una torpeza republicana que el aplauso de un farsante monárquico.

El Eco del Progreso, apreciable periódico progresista, da la siguiente lección al Sr. Prim y comparsa aostina-presupuestivora:

El ejército y la armada han saludado con entusiasmo el nombramiento del señor duque de Aosta para rey de España. La GRAN mayoría de la nación española ha aplaudido también su elección, según lo ha participado el general Prim al rey de Italia en carta de que nos da hoy cuenta el telegrama.

Sépalos la gran mayoría de la nación, sepan el ejército y la marina que se han entusiasmado, por más que una y otra corporación pretendan desconocer esta verdad, revelada a los mortales por un genio inmortal.

¡Así se escribe la historia, señores políticos! ¡Así se abultan los hechos por los mismos que más están interesados en su verídica exposición!

Como tuvimos el gusto de manifestar de los primeros, ha resultado completamente falso el telegrama de aceptación del duque de Aosta, que *El Imparcial* nos dijo existía en un momento de entusiasmo monárquico.

El duque saboyano no ha aceptado todavía ni es probable que acepte, y esto sería gracioso.

No ha aceptado Amadeo y, sin embargo, la comisión régia emprende esta noche su viaje que pudiéramos calificar de recreo. Comprende la comisión lo innecesario de este enorme gasto y no quiere renunciar al placer de divertirse a costa del pueblo.

Esto es muy progresista.

Hay gran diversidad de opiniones entre los individuos de la comisión régia, sobre el derrotero que deben seguir para llegar a Florencia y sobre en qué puerto deben embarcarse.

La salida, poco importa. Lo que han de discutir y meditar mucho los señores de la comisión régia, es la entrada.

En lo que han de pensar seriamente esos contrabandistas de libertades es en la manera de alijar su real contrabando en las playas españolas, caso de que Amadeo se preste al sacrificio.

Eso es lo esencial y lo comprometido.

La Correspondencia de anoche publica el telegrama siguiente:

FLORENCIA, 22.—El general Prim ha escrito al rey una carta exponiendo la situación de España y asegurando que la gran mayoría de la nación española aplaude el nombramiento del duque de Aosta para rey de España. Añade que el ejército y la armada le han saludado con entusiasmo.

Jamás se ha mentado con más cinico desdoro. ¿A qué llama el general Prim la gran mayoría de la nación? ¿A los noventa y un diputados que, traidores a la patria, han pretendido deshonrarla?

¿Dónde está en el país esa gran mayoría que aplaude su deshonra?

El partido republicano protesta contra Aosta.

Y protestan los montpensieristas.

Y los carlistas.

Y los partidarios—decentes—del duque de la Victoria.

Y los que sin pertenecer a ningún partido político aman la independencia de su patria.

¿Dónde está, pues, esa gran mayoría que aplaude la prevaricación de unos cuantos traidores? En la destornillada cabeza del general Prim; en el loco deseo de ese aventurero de la política, existe solamente.

La gran mayoría de la nación española, lejos de aplaudir el crimen del 16 de Noviembre, protesta palmariamente y enérgicamente contra esa tan raquítica como deshonrosa monarquía.

Por hoy se limita a protestar; pero, si mañana ese desventurado príncipe se atreve a poner su planta impura en nuestro suelo, hasta las piedras se levantarán contra él y será arrastrado por el huracán revolucionario al patíbulo que Prim viene alzándole en el delirio de sus criminales mentiras.

Las Novedades acusa a *El Imparcial* de órgano semi-oficial del gobierno, y el acusado contesta que nunca ha tenido esa honra.

Conociendo los puntos de moralidad que calza el gobierno, se comprende, no la honra que tiene, sino la que aspira a tener el periódico aludido.

La familia monárquica tiene el valor de sus convicciones y se muestra digna de la causa que defiende.

Nos han asegurado que los progresistas del distrito de la Universidad no pudieron entenderse en lo de firmar exposiciones a favor de Aosta, pues la mayoría le es hostil.

En la reunión que para tan patriótico objeto tuvieron, pasó un hecho que prueba la importancia mayor que todos los días adquiere el partido republicano federal, pues a él se acogen todos los hombres de corazón y honrados que, profesando ideas de libertad y de progreso, no miran hacia la mesa del presupuesto.

El secretario primero de la junta, persona de las más caracterizadas de los progresistas del distrito por su ilustración y patriotismo, ciudadano José Lois é Ibarra, echó en cara a su partido sus tendencias y propósitos reaccionarios, y declaró con entusiasmo acento que desde aquel momento dejaba de pertenecer a partido que con tan poco patriotismo y contradicción se conducía, y pasaba a engrosar las filas del noble partido republicano, con el que hacía días simpatizaba y cuyos principios sustentaría con todas sus consecuencias.

Ante declaración tan autorizada, muchos de los asistentes a la reunión hicieron igual declaración de adhesión a nuestra causa, disolviéndose en seguida, ó, mejor dicho, evaporándose la reunión.

Sea bien venido a nuestro campo el distinguido ciudadano Lois é Ibarra y demás compañeros que le imitaron y cuyos nombres sentimos no saber, para darles publicidad.

Varios periódicos anuncian la resolución de Caballero de Rodas, de no poner su espada á disposición del rey del año Prim y sus lacayos.

ECOS PRELIMINARES

DE LA LITERATURA AOSTINA-RECTORIL.

Nos hallamos en plena revolución literaria.

La famosa oración fúnebre pronunciada por el Sr. Zorrilla en los momentos después de la solemne votación en que tomaron parte los 191, encierra este párrafo que condena la historia del partido progresista y su actitud desde la circular de Vahamonde:

«Yo, señores, tenía intención, y voy á cumplir mi propósito, de dirigir un ruego al partido republicano; yo tenía intención de decirle que puede contribuir todavía á la libertad y á la prosperidad de España sin combatir lo que nosotros traigamos; porque tengo la convicción de que ha prestado muchos más servicios á la unidad y á la libertad de Italia Garibaldi (¡¡qué recuerdo para el general Prim!!) ayudando á la casa de Saboya (en Aspromonte y Mentana obtuvo la recompensa, que prepara también el delicado Aosta á sus servidores), que Mazzini desterrado y protestando contra todo lo que se hacía allí: porque yo tengo la creencia de que ha prestado más servicios Klapka á la libertad y á la independencia de Hungría, que Kossuth protestando contra todo lo que se ha hecho últimamente; yo tengo la creencia de que Mr. Bright ha prestado más servicios á la libertad inglesa, que cualquiera otro de los que no han querido seguirle en el ministerio, protestando contra él; yo tengo, en fin, la creencia de que han contribuido más á destruir el imperio y dar libertad á la Francia Julio Favre, Pelletan, Garnier-Pagés y todos los hombres que juraron al emperador y fueron á la tribuna para defender sus doctrinas que los que permanecieron en la emigración protestando y buscando medios de fuerza para derribar aquella situación.»

¡Qué sublimidad de lenguaje en este período!

Siempre ese tono sibilitico y enigmático que forma la cualidad apreciable en el jefe reconocido de los progresistas, y que tantas veces explotaron ciertos hombres.

El lo representa aquí el trono, que desprestigiaron combatiendo la dinastía, su tradicional obstáculo, y que ahora desearían rehabilitar, porque la casa de Saboya, que perdió cobardemente en Novara su prestigio haciendo traición á la causa de la unidad nacional, y ha cedido después su casa solariega... y ha tenido el bárbaro placer de herir en Aspromonte á Garibaldi, y ha perseguido encarnizadamente á los hombres de Mentana, se ha prestado á ocupar ese puesto que le señalan.

Y sobre la incorrección de estilo, sobre las retenciones, que hacen del discurso del presidente de la Asamblea un documento ineficaz y ridículo para el escogido cuerpo que lo ha escuchado, hay en el fondo vicios y contradicciones que resaltan mucho más aún en tan autorizados labios.

¿Podrá nadie explicarse, en boca de un hombre del partido que ha permanecido proscrito y en el retraimiento durante tantos años, esas frases en que ensalza una conducta diametralmente opuesta á la que siguieron y aconsejaron sus prohombres y el mismo Sr. Zorrilla?

Se necesita toda la frescura inocente de un radical progresista para caer en ese abismo de contradicciones, de inconsecuencias y de errores...

Sin duda los radicales, al cambiar de nombre conservan sus antiguas costumbres, sus resabios de siempre y han pretendido deslumbrarnos con su venerable retórica, los giros inconcebibles de su dicción; y, al ser apóstatas, como olvidan sus creencias quieren olvidar también hasta el modo de hablar.

Al votar un rey italiano han olvidado el idioma de Cervantes castizo y puro, buscando en circunloquios sombríos la salida del laberinto político, del caos impertinente en que nos han colocado.

El desventurado Martos, aquel que, como Becerra y Pinedo, pudo dar al olvido las borrascosas sesiones de la Joven España para asaltar las posiciones oficiales; aquel que, pasando por el ministerio de Estado, llega á ser en una crisis universitaria gobernador interino; aquel que ayer se agitaba tu-

multuariamente entre los universitarios y proclamaba la libertad, hoy reclama orden y templanza; endilga párrafos grandilocuentes recordando á los padres de familia que hay cañones y cárceles y verdugos para castigar á los que manifiestan una opinión y emiten un pensamiento.

Hé aquí que el Sr. Martos, radical cimbrio, ha contribuido, como el presidente de la Asamblea, á pervertir el idioma patrio.

Leyendo su alocución hemos oído á más de uno: «eso sí que es sofisma.»

No hay una cosa que caracterice mejor la situación que sus armonías evidentes, y vamos á ver que en ella todo responde á la unidad de acción, de tiempo y de lugar, circunstancias que los clásicos reclaman para aceptar ese argumento como digno del arte.

Y puesto que la situación es militar, utiliza todas las máquinas de guerra en los solemnes momentos; se arma aceptando todos los adelantos mortíferos.

En el ejército ha adoptado el fusil Berdan: en la Universidad, el rector Bardon, últimos, perfectos y, casi diríamos, inmejorables sistemas de precisión.

Bardon, albardón ó baldón literario-científico-churrigueresco, que ha condenado para siempre las aulas, que ha caído como losa de plomo entre los motines escolares, que ha desterrado de ellos hasta el sentido común.

Hubo tiempos (años felices cuando Dios quería) en que los moderados gobernaban....

Existían un trono y una dinastía.... y una reina.

Aquella señora se permitió trazar un rasgo.

El rasgo, que los cortesanos consideraban de abnegación.... fué considerado por un catedrático como un rasgo vulgar, como un medio de evitar derroches y de ganar algunos cuartos, economizando sueldos y convirtiendo en pesos duros lo que no siendo suyo no era transportable.

La reina se ofendió, y sus cortesanos, adulándola, quisieron destituir al catedrático que no comprendía el desinterés de la reina.

Los estudiantes manifestaron simpatías al catedrático, y el gobierno puso en alarma las gentes, y llegó la batalla del 10 de Abril....

Registrad los periódicos de aquella época y vereis *La Iberia*, entre otros, saludando alborozada á la juventud que entraba en la vida política y manifestaba sus opiniones simpatizando con un catedrático y con un rector que mostraban dignidad....

No sabemos si el rector actual quiere llamar á eso vicios, feos y lunares que empañan el brillo; pero los estudiantes, consecuentes hoy como ayer, manifiestan simpatías ó antipatías á los profesores que, en la vida política, obedecen á la opinión pública, y es seguro que las víctimas sacrificadas hoy, eran en aquellos años simpáticas y queridas; pero no han variado los estudiantes que, como entonces, sostienen las mismas opiniones antimonárquicas, antidinásticas justas y racionales.

¿Cómo ayer os era grato, aplaudiais y hoy...?

No era nuestro propósito al recordar las heroicidades literarias del progresismo, evocar estos hechos; pero han saltado y los completaremos.

A las manifestaciones estudiantiles, opuso el gobierno de González Brabo los alardes de la policía.

Hubo prisiones y cargas de caballería que contestaron á los silbidos y á los denuestos y hoy, como ayer, se ha cambiado el rector.

Lo que ha sucedido estos días lo hemos visto.

La universidad conserva aún su título... su verdadero título, el que entonces conquistó: el de cuartel de la guardia civil.

Y si á Montalvan sucedió el famoso marqués de Zafra, á D. Fernando Castro le reemplaza el bienaventurado Bardon, lumbrera candorosa del progresismo abigarrado de estos tiempos.

Aquel impulso tremendos correctivos; los consejos de disciplina funcionaron....; este buen tertuliano progresista, que no pretende ser rival del antiguo Tertuliano, ha formado el gran consejo al idioma castellano, y la universidad central hará muy bien en apartarse de la corte después de haber dado tales muestras de sabiduría rectoril.

Allá en un rincón de aldea lucirá, flameante el astro regenerador de la fábula castellana, y puesto que debe su vida y sangre á la madre patria, podrá receloso y temblando consagrarse á repetir:

«Dichoso el que dá la vida por salvar á sus hermanos.»

Resumen y conclusión de estas premisas:

Un rasgo de un príncipe que acepta un trono;

Un rasgo de independiente consecuencia de unos diputados que le dan su voto;

Un rasgo de entusiasmo y fé, que en sus destinos tiene el pueblo español, ha venido á crear cierto antagonismo, pero antagonismo cierto entre el príncipe y los diputados por un lado, y el pueblo por otro.

Los cursantes de las aulas han expuesto, con más ó menos vehemencia, su censura, su antipatía hacia los profesores que han dado su apoyo á esa candidatura.

Y todo esto ha sido ocasión para que nos den una muestra de profundísima erudición,

El admirable Sr. Zorrilla,

El admirado ciudadano Martos,

El jamás comprendido Bardon, rector nombrado *ipso facto in diebus illis*.

Hé aquí una trinidad que condensa todo cuanto de inteligente, decididor y diplomático encierra el partido que acaba de elegir al duque de Aosta para el cargo vacante en esta monarquía democrática.

Imitemos á esos nobles patricios.

Sacrifiquemos nuestras vidas y comencemos por dejar en un rincón de las aulas universitarias el correcto lenguaje (pues así tal vez llegue á dar con él el rector Bardon); adoptemos el estilo campanudo macarrónico, digámoslo, y con mayor facilidad llegaremos á entendernos si los vientos de Oriente arrojan hacia el palacio del mismo nombre al esposo de la Cisterna.

Felicítese la situación; felicítese el duque de Aosta; felicítese las ciencias y los claustros; felicitemonos todos, por que esta especie de revolución que pasó por el puente de Alcolea ha recibido todo su desarrollo; se ha coronado dignamente, por fin, merced al acertado nombramiento del duque de Aosta, que premiará indudablemente al eminente Bardon, hablilla de primera clase, rector modelo, eje en torno del cual giran mil y mil soldados de la CIVILIZADORA milicia.

PROVINCIAS.

En Béjar ha circulado con profusión una hoja impresa que dice así:

«A NUESTROS CORRELIGIONARIOS DE BÉJAR.

«Los que suscriben, individuos del ayuntamiento popular del mismo, republicanos sinceros, han visto con sorpresa y disgusto que en el número 4.329 del periódico *La Iberia* correspondiente al 13 de Noviembre del corriente, se pone entre las felicitaciones y adhesiones dirigidas al gobierno por la candidatura Aosta la del ayuntamiento y vecinos de ésta, á lo que no podemos menos de declarar, tanto en la localidad como en los periódicos de nuestra comunión política, que es falso, absolutamente falso que dicha corporación haya acordado ni dirigido tal felicitación ni adhesión; más todavía, declaran con igual solemnidad que en dicho cuerpo no se ha hecho la más leve insinuación por nuestros dignos compañeros de la fracción monárquica á propósito de este asunto.

«Béjar y Noviembre 21 de 1870.—Domingo Guijo.—Juan Montero.—Anselmo Abad.—Francisco Bruno Calloso.—Mariano Zúñiga.—Agustín Regadera.—Antonio Usallan.—Galo Diaz.—Anastasio Redondo.—Quiterio Redondo.—Manuel Gonzalez.»

Leemos en un colega de Bilbao:

«Es muy singular y característico del pueblo vascongado lo que nos dicen en carta de Azpéitia. Al recibirse la noticia de la elección del señor duque de Aosta, el ayuntamiento de la villa dispuso celebrarla con repique de campanas, pero nadie quiso repicarlas ni en la iglesia parroquial ni en Loyola, y fué necesario valerse para ello de

los miqueletes de aquel punto. Al día siguiente el ayuntamiento colocó en la plaza un pellejo de vino para que el pueblo lo bebiera gratuitamente, y solo quisieron probar el vino dos sujetos conocidos con los apodos del Ranchero y Espartero.»

Trasladamos á *El Imparcial* las siguientes frases que le dedica *El Federal de Castilla*:

«*El Imparcial*, tratándose de la candidatura Aosta, se ha figurado sin duda que escribe para bobos. Ayer dice muy formalmente que en Valladolid ha producido gran entusiasmo la noticia de la votación de rey; que se ha celebrado con músicas, que el jubilo era general, apareciendo colgaduras en los balcones. Es de suponer que para mentir tanto se necesita estar bien pagado; pero siempre es lícito tener lástima de quien se ve obligado á hacerlo. En toda la población no lució una sola colgadura el día á que el colega se refiere.»

El gobernador de Cádiz publicó una alocución al pueblo con motivo de la votación de la Cámara, de cuyo documento transcribimos las siguientes frases:

«Hoy, aquel nombres indiscutible: aquella personalidad, inacabable. El voto de la Cámara Constituyente es ley, y ley suprema que á todos corresponde acatar, mucho más cuando ese voto ha hecho al rey, que por la Constitución es inviolable.»

¿En qué ley se apoya aquella autoridad para decir que hoy ya es indiscutible la personalidad del titiritero?

O hay falta de conocimiento en nuestras leyes, ó sobra de adulación y servilismo.

En Teruel, el monárquico gobernador se permitió publicar un bando la noche del 16, dando cuenta del resultado de la elección de las Constituyentes; en dicho bando se prescribía la iluminación general «para celebrar tan fausto acontecimiento.» La lectura del bando fué recibida á silbidos, negándose los vecinos á iluminar sus casas, exceptuando unos cuantos empleados.

La Nueva Asturias, diario de Oviedo, combatiendo la elección de monarca extranjero, exclama:

«Público y notorio es que la opinión dominante en España rechaza á los reyes extranjeros.»

El pueblo lo presiente, el pueblo lo sabe, el pueblo se dispone á luchar en defensa de sus derechos y de la mancillada honra patria.»

La Bandera Morada, periódico de Zamora, á propósito de la elección de monarca, dice:

«Rey, ninguno, República federal.» Este ha sido el voto de la minoría republicana, y esta será, pese á quien pese, la forma de gobierno que muy pronto regirá los destinos de nuestra patria.

El que quiera ser esclavo, el que sea tan dócil que presente gustoso su cuello para que le pongan el yugo, que lo haga en hora buena.

Nosotros no queremos serlo y juramos solemnemente que no lo seremos.

¡REY, NINGUNO, REPUBLICA FEDERAL!»

Dicen de Barcelona con fecha 20:

«Asegúrase que el nuevo rey vendrá á desembarcar en nuestro puerto, y hasta se dice que el 28 de este mes es el día destinado para hacer su triunfal entrada. Los barceloneses, con tal motivo, estaremos locos de contento, y mucho tememos que haya alguno á quien la alegría haga perder el juicio.»

El ayuntamiento de Santander ha protestado contra el nombramiento de Aosta para rey de España.

El ayuntamiento de Sevilla ha presentado su dimisión por no estar conforme con el aostino de su presidente, Sr. Cánovas.

Ya escampa.

El Rochefort de Salamanca nos dá cuenta de otra nueva denuncia en los siguientes términos:

«CERO Y VAN TRES.

Otra vez ha sido denunciado *El Rochefort*. Siga el calvario.

El Rochefort continuará inalterable censurando los abusos, odiando la inmoralidad y defendiendo los derechos del ciudadano. Ni teme las amenazas ni le arredran las persecuciones.»

De igual percance se lamenta el *Boletín*

republicano de Gerona, á quien se han hecho depositar quinientas pesetas como fianza carcelera en virtud de auto judicial.

El Vigía de la Libertad, diario de Valencia, encabeza su número del 20 con la siguiente advertencia:

«Ayer por la tarde recibimos una grata visita en nuestra redacción: un inspector de vigilancia pública vino en busca de nuestro director, á quien se persigue por los tribunales, por el enorme delito de haber convalidado sus ideas con arreglo al art. 17 del título I de la Constitución.
¡Viva España con honra!»

REMITIDOS.

AMORES SON AMORES, CARTAS SON CARTAS.

Nos consta de una manera evidente que por todos los ministerios se remiten á la presidencia de las Cortes millares de cartas para que ésta las distribuya á provincias con el fin de levantar (como dicha *carta-recomendación* dice) el espíritu público á favor del duque de Aosta, recién elegido por las Constituyentes para rey de los españoles, suplicando que remitan exposiciones con numerosas firmas para probar su adhesión á favor del italiano que tratan de imponerlos Prim y comparsa.

Semejante proceder jamás se vió practicado por los refinados absolutistas cuando estaban en el poder: está visto que estos progresistas han de hacer buenos con sus bajezas á los hombres políticos que llevaron en cuerda á millares de ciudadanos á Filipinas el año 48 y 49.

El gobierno de Prim, al proceder así, merece el desprecio de todo español amante de la dignidad de la altiva España, y la maldición de tantos infelices que ven paralizados sus expedientes en los ministerios por distraer á los empleados en los mismos de sus naturales ocupaciones. Tampoco á los funcionarios públicos les hará mucha gracia tener que velar (como sucede en el ministerio de Ultramar) por conseguir dar cima á esas innumerables epístolas. ¡Cuántos desgraciados padres de familia, por no perder el pedazo de pan que les reporta su destino, están siendo el móvil de tamañas vergüenzas!

¿Qué piensan adelantar el general Prim y sus satélites con la distribución de esas cartas? ¿Cree que le obedezcan los españoles á quienes se dirigen? ¿No observa que donde creía ver sumisión y bajeza se han levantado con furibundas y belicosas protestas infinitas corporaciones municipales, rechazando á su candidato para el trono de San Fernando?

Por más que se empleen esos amaños ministeriales, el rey, si acepta, se convencerá que la mayoría y, más digna, de los españoles le rechaza como se merece; y en cada ciudad, en cada pueblo y en cada aldea, aparecerán signos de desprecio hacia ese príncipe intruso; y en vez de serenatas, se oirán el cuerno y el cencerro, y tal vez sustituirán á las salvajas que se emplean en los regocijos públicos, un ronco clamoreo de los leones españoles ansiosos de romper la jaula que los aprisiona.

Téngalo en cuenta Amadeo: no olvide al príncipe que, por colocar en sus sienes una corona imperial, sucumbió por el plomo mejicano. Y si ese fin trágico cupo á quien era sostenido por los entonces poderosos Napoleón, ¿creerá ser más potente el aspirante al trono de España por estar apoyado por el conde de Reus?

Dice un refrán que el tiempo es largo y contenta á todos: en él fiamos los amantes del suelo español, y no se tardará mucho en que quitemos del trigo tanta cizaña como han trasplantado en él los apóstatas y los traidores que han dirigido tan mal la corriente revolucionaria de Setiembre de 1868.

Hé aquí ahora la carta en cuestión:
«Madrid de Noviembre de 1870.

Sr. D....

«Mi estimado amigo: ya habrá V. visto cómo las Cortes Constituyentes, en uso de su soberana voluntad, han elegido al príncipe Amadeo, duque de Aosta, para rey de los españoles.

«Pero como hasta que por sus propios actos logre alcanzar esta nueva dinastía, símbolo de la España liberal, el prestigio y la estimación del país se hallará expuesta á los rudos embates de sus naturales enemigos que se aprestan á la lucha, es indispensable no dormirse sobre los laureles y continuar con actividad y celo levantando el espíritu público á su favor; promover exposiciones de adhesión con numerosas firmas y hacer por todos los medios lícitos que el pueblo español, sensato en su mayoría, se penetre de las ventajas que nos ofrece la elección hecha por las Cortes soberanas que simbolizan su voluntad.

«Así lo espera de V. y se lo suplica, para bien de la patria y de todos los hombres amantes de la tranquilidad, su siempre afectísimo amigo Q. B. S. M., Un suscriptor.»

Ciudadano director de EL COMBATE.

PROTESTA.

Con profundo disgusto, con verdadera indignación han visto los hombres honrados de todos los partidos las gravísimas insinuaciones hechas por algunos periódicos de Madrid, en las que se supone que han obedecido á móviles bastardos é infamantes las muestras de desagrado y de reprobación con que la mayor parte de la juventud española se ha pronunciado en contra de una candidatura extranjera para el trono de España.

Nosotros, estudiantes de la Universidad de Madrid, contestaríamos no más que con el silencio del desprecio á tan calumniosas imputaciones, si solo se tratara de salir por el buen nombre y honrada reputación de todos y cada uno de nuestros dignos compañeros. El honor de la juventud universitaria está muy por encima de insidiosos y cobardes rumores, hijos solo de extremado celo ministerial, ya que no de triste y lastimosa adulación.

Imposible será hallar en esta tierra clásica del honor y de la hidalguía, quien de buena fé apoye ultrajes tan injustos como inmerecidos, respecto de esta nueva generación, que, cuando no bastaran para inspirar sus actos la pura luz de la ciencia y las eternas leyes de la moral, hallaría en sus corazones de españoles los sentimientos del pundonor y de la generosidad, carácter distintivo de nuestra raza y gloria inmarcescible de nuestra patria.

Pero cumple á nuestra rectitud y á los consejos de una justa severidad corregir la ofensa que se nos ha inferido y castigar la prociadad del ultraje. A este fin, los que abajo firmamos, prescindiendo de toda cuestión política, hacemos constar nuestra enérgica protesta contra las calumniosas especies vertidas por dos diarios de Madrid, y nuestra sincera gratitud para con los demás órganos de la prensa política que se han apresurado á rechazar la más absurda y cobarde de todas las injurias.

(Siguen ciento cuarenta firmas á las que se unirá muchas otras que se están recogiendo en las facultades de Derecho y de Medicina.)

Ciudadano Paul: En este momento dirigimos á *El Imparcial* la siguiente carta, que suplicamos á V. inserte en su valiente periódico.

Salud y fraternidad.

Señor director de *El Imparcial*.

Muy señor nuestro: Hemos leído en los últimos números del periódico que V. dirige, varios sueltos en los que se trata de imputar los sucesos de los días 17, 18, 19 y 20, no á los estudiantes, sino á los que V. llama sus instigadores.

Nosotros, estudiantes, con la suficiente dignidad para que un periódico como el de usted nos calumnie sin aducir pruebas de ningún género y el debido tacto para no dejarnos engañar por sus lisonjas, manifestamos que los estudiantes, sin instrucción de nadie, (porque no la necesitan como algunos que nos calumnian) son únicos y exclusivamente los responsables de dichos sucesos.

Al mismo tiempo debemos decirle que estamos plenamente convencidos de que, al silbar á nuestros profesores, hemos hecho uso de nuestro derecho manifestando lo antipática que nos es la candidatura que ellos votaron.

Sin más, siga su periódico manejando el incensario cimbro y lanzando anatemas sobre los que no quieren la deshonra de España, y sepa, para siempre, que la juventud escolar sabrá cumplir con su deber en todos los terrenos.

(Siguen las firmas de setenta y cuatro estudiantes, que no creemos oportuno publicar.)

Ciudadano Director de EL COMBATE.

El día 19 dirigimos á *El Imparcial*, periódico que viene tratando á los estudiantes de una manera que no calificaremos, el siguiente comunicado que no insertó, y por lo tanto agradeceríamos le reprodujese en las columnas de su periódico.

«Sr. Director de *El Imparcial*.

Muy señor nuestro: Hemos visto con el mayor disgusto que en el número 1,258 del periódico que V. dirige, al ocuparse de lo ocurrido en la universidad Central, cambia de tal modo los hechos, que hace que lo que solo fué una prueba del sentimiento con que los estudiantes hemos visto que el Sr. Madrazo haya votado á favor del príncipe Amadeo, aparezca como una serie de insultos y amenazas, indignos de una clase que, como la más ilustrada, debe saber respetar mejor los derechos de los demás.

Nosotros, al silbar ayer, al Sr. Madrazo, silbábamos al hombre político que, olvidándose del espíritu de nacionalidad que tanto distingue y engrandece al pueblo español, trata de traernos por rey un extranjero, y de ninguna manera silbamos al hombre de ciencia, al gran hacendista, al profesor querido y admirado de todos, como se desprende de lo dicho por su periódico.

Para que pueda ver y juzgar lo distante

que está de la verdad lo dicho por su periódico, le recomendamos la lectura de *El Combate* del 17 y 18, único periódico que al dar cuenta de este hecho lo hace tal cual sucedió.

Quedan suyos afectísimos servidores que besan su mano, los estudiantes de la facultad de Derecho.—Manuel Lopez.—Emilio Casado.—E. Milto.—G. Grest.
Madrid 19 de Noviembre de 1870.»

PREDICCION

A DON JUAN PRIM.

Político de ocasión,
Buscon de imbéciles reyes,
Confeccionador de leyes
Con que saciar tu ambición,
Deshonra de esta nación,
No pretendas altanero
Traernos rey extranjero,
Vil, aunque pensada hazaña;
Para rebajar la España
Eres chico, Juan Plumero.

Dictador, ya te figuras
Todo tu poder lo allana,
Pero tu ilusión es vana,
Pues conocer no procuras
La estrella de tus venturas
Hoy decrece más y más.
Dictador, si lo serás,
Cual lo has sido, lo confieso,
De una parte del Congreso,
Pero de España... jamás.

No intente ya tu osadía,
Tu orgullo insolente y vano
Siervo hacer al pueblo hispano
Como hicieras en su día
De estúpido mayoría,
Mengua de Europa ultrajada,
Por tu ineptia desquiciada;
Inútil es ya tu afán,
Llegó la hora, don Juan,
De hacerte ver no eres nada.

Con estólida arrogancia
Saldrá ya la comision,
Digna de tanta traición;
Y con fingida ignorancia
Deshonrarán la Numancia,
Sin oír su losa helada,
Golpear en tumba olvidada
Mendez Nuñez iracundo,
Al ver desde el otro mundo
Envilecida su armada.

Cruzando el mar llegarán
A las playas de Florencia,
Serviles, en la presencia
Del duque se postrarán,
Por su rey le aclamarán,
Ignorando que en Castilla
El espectro de Padilla
Dejará el sepulcro helado,
Por no verse deshonrado
Consintiendo tal mancha.

¿Y traerás aún al de Aosta
Con régia pompa en tu abono?
¿Le asentarás en el trono
De Alfonso diez, vil langosta?
Nunca, que al pisar la costa
Esa tu canalla grey,
Cuando impuesta creas tu ley
Y al fin tu ambición cumplida,
Entonces, Juan... patricida....

¡Ay de ti! y ¡ay de tu rey!
Como tonante tormenta,
Como horrisono huracán,
El pueblo en masa, D. Juan,
Sabrá castigar la afrenta
Con que insultarse intenta;
Pues que con verdad preveo
(No es ilusión del deseo)
Si Méjico, pueblo hermano,
Tuvo un rey, Maximiliano,
Tendrá España un Amadeo.

No la bagas, pues, el ultraje
De imponerla un... majadero
Solo rey... titiritero
De asqueroso pandillaje;
Vé que el pueblo en su coraje...
Párate, por Dios, en ello,
Y ¡oh, don Juan, antes de hacello
Afianza tu cabeza,
Que si el león se espereza
No está segura en tu cuello.

X.

PARTES TELEGRÁFICAS.

BRUSELAS 22.—Las correspondencias por globo no han llegado todavía. Noticias de París afirman que el aspecto de París está muy tranquilo. Flourens no ha sido detenido.

Se desmiente terminantemente que se trate de armisticio ni de rendición.
Hay carne de caballo y legumbres á discreción.—*Fabra*.

LUXEMBURGO 22.—*El Eco* de Luxemburgo dice que los franceses tiradores inquietan mucho á los hulanos en las cercanías de La Chapelle.

El bombardeo de Thionville empezó ayer. Cuéntanse 18 cañonazos cada minuto.—*Fabra*.

BRUSELAS 22 (por la tarde).—Noticias de París llegadas por un globo que salió el día 19, anuncian que en un reconocimiento hacia Champigny los tiradores parisienses rechazaron al enemigo con pérdidas serias.
Desde hace dos días la artillería prusiana

dispara sobre los trabajos de los ingenieros más allá del fuerte de Ivry.

Esta mañana ha redoblado el fuego, pero los fuertes de Vanves é Issy, habiendo bombardeado la posición del enemigo, al cabo de una hora han callado los cañones prusianos.

Los franco-tiradores hacen expediciones diarias para reconocer las posiciones del enemigo. Una noche le sorprendieron en el Bourget, matándole cuatro hombres.

Créese que los alemanes no atacarán del lado de Vanves é Issy, sino del lado de Saint Denis, en donde reunen tropas.

La penúltima noche los fuertes de Ro-mainville y de Ivry cruzaron sus disparos sobre una columna prusiana, causándola un efecto desastroso.

Por un globo salido de París el día 20 se sabe que el cerco se extiende. Nos establecemos más allá de Villejuif, y hacemos reconocimientos hasta el cementerio de Choisy, en donde se cree que los prusianos han establecido unas baterías.

En todas partes los trabajos de fortificación para atacar al enemigo se hacen cada día más formidables.

Del lado de Chatillon las baterías prusianas podrán ser fácilmente destruidas. Nuestros exploradores, esparcidos en las cercanías de Bagneux, hostigan las avanzadas enemigas. Ayer una columna enemiga salió de un pliegue de terreno para aniquilar los nuestros, pero habiéndolas disparado algunas bombas los fuertes de Ivry y de Montrouge, los prusianos huyeron en todas direcciones.

Los trabajos completamente acabados por dentro del camino interior de las fortificaciones tienen por objeto formar un segundo recinto. Entre nuestros medios de defensa encuéntrase en gran número ciertos ingenios, sobre los cuales se fundan grandes esperanzas.

La comision de las barricadas, bajo la presidencia de Rochefort, activa sus trabajos, que todos estarán concluidos antes del fin del mes actual.

Entonces esta comision será disuelta, conservándose sus cuadros.

Los cazadores de Neuilly tuvieron el día 18 un pequeño combate con los prusianos en la última barricada de Vitry sobre el Sena.

Supónese que el enemigo quiere envenenar sus proyectiles.

El día 19 en la Bolsa el 3 por 100 francés se cotizaba á 53-70.—*Fabra*.

TOURS 23.—Un telegrama del ministerio fechado en Evreux ayer, dice que la guardia nacional de Evreux y de las cercanías guarda todas sus posiciones, apoyada por los campesinos que hostigan á los prusianos.

Las tropas francesas han vuelto á tomar la ofensiva en Fermon y Cimeuse. Nos hemos apoderado de un inmenso convoy enemigo que se dirigía de Pacy sobre Nantes; la escolta, compuesta de unos 1,500 hombres, se puso en fuga despues de un ligero combate.

El Valle del Eura está libre en la parte del Este.

Está libre también el valle del Ognon.

Parece abandonado el movimiento del enemigo sobre Lyon.—*Fabra*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA ADMINISTRACION DE EL COMBATE.

Ciudad. N. P.—*Puente-Genil*.—Recibidos 6 reales, y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. J. P. F. V.—*Guadix*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. I. C.—*Arjonilla*.—Recibidos 6 reales, queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. M. P. D.—*Cabeza de Buey*.—Recibida su letra y sellos y queda suscrito. A. T. desde el 15 del actual.

Ciudad. F. G. M.—*Granada*.—Queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. C. R. T.—*Gerona*.—Queda suscrito por un trimestre.

Ciudad. D. M.—*Madrigalejo*.—Queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. T. B. N.—*Padron*.—Queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. P. M.—*Lora del Rio*.—Recibidos los sellos y queda suscrito desde el 15 del actual.

ADVERTENCIA.

Repetimos á los vendedores de EL COMBATE en provincias, que por ahora no les enviaremos paquetes. Serviremos únicamente las suscripciones cuyo pago se nos haya efectuado ó se nos efectúe en lo sucesivo.

MADRID: 1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.